



¿LA MEJOR SOLUCIÓN?

Después de un primer silencio, el hombre bajito le dijo a otro grande.

- ¿Dónde escondería un hombre sabio una piedrecilla?

Y el hombre grande contestó en voz baja: - En la Playa.

El hombre bajito asintió con la cabeza y tras otro breve silencio, dijo:

- ¿Y dónde escondería un hombre sabio una hoja?

Y el grande contestó – En el bosque.

- ¿Y qué haría si no hubiese bosque?

Irritado el grande dijo: - Y bien... ¿qué es lo que haría?

- Plantaría un bosque... (Susurró el bajito...) Y ante el silencio prosiguió:

- Y si quisiera esconder una hoja muerta crearía un bosque muerto...

No hubo respuesta; y el bajito añadió todavía con mayor calma y suavidad:

- Y si alguien quisiera ocultar un cadáver, haría un campo de cadáveres...

T.CHESTERTON

Todos sentimos resistencias a abandonar costumbres, actitudes, creencias y otras cosas que han perdido su valor y atesoramos por la comodidad de la rutina...

Las personas tienen una capacidad infinita de aferrarse a sus puntos de vista...

Esto se hace especialmente cuando uno se siente amenazado...

Buscar en la propia vida algún aspecto en el que nos puede la rutina...

En el reino de Chu vivía un hombre que vendía lanzas y escudos.

- Mis escudos son tan sólidos – se jactaba- que nada puede traspasarlos. Mis lanzas son tan agudas que nada hay que no puedan penetrar.

- ¿Qué pasa si una de sus lanzas choca con uno de sus escudos? – le preguntó alguien.

El hombre no replicó.

Yan FEITSÚ

Seguridades, certezas, rigidez, adaptación, caminos viejos y nuevos...

Hay gente que no tiene ideas: tiene certezas.

Hacer un esfuerzo para descubrir y aceptar las propias contradicciones...



CINCO EXPECTATIVAS

(José Cristo Rey García – VR 119)



- ¿Preferimos una vida consagrada desconectada de este mundo o deseosa de encarnarse en él?
- ¿Queremos utilizar el lenguaje de la gente de hoy o que se adecue a nuestro lenguaje, claves y conceptos?
- ¿Optamos por no dejar pasar ni una, temerosos de innovación o potenciar impulsos renovadores y ofrecer el impulso del Espíritu?

Cuando nos aferramos a lo nuestro nos hacemos incapaces de discernir: mostramos un Dios-Iglesia no un Dios-Vida.

En su carta apostólica “Testigos de la Alegría” el Papa Francisco presenta sus deseos en cinco palabras: Alegría, Despertar, Comunión, Mundo-Periferia, Creatividad-Innovación.

1 – “DONDE ESTÁN LOS RELIGIOSOS ALLÍ HAY ALEGRÍA”.

Alguien comentó: “Hay en nuestro instituto mucha gente triste” ¿Es un fenómeno generalizado en la vida consagrada?

Hay personas descontentas: dificultades, noches de Espíritu, desencantos, fallos en la vida afectiva y espiritual de las personas y de la comunidad. El Papa indica:

+ La fuente de nuestra alegría es Dios, colma el corazón. No buscar en otra parte..

+ La fraternidad, alimenta la alegría y nos realiza como personas; también la entrega y el servicio.

+ Padecer con Jesús no destruye la alegría interior.

+ El mejor atractivo vocacional es transparentar la alegría de vivir el evangelio.

2 – “DESPERTAD AL MUNDO”.

La pérdida de fuerza profética es por desconexión con Dios y con las personas. Lleva al sopor de la ACEDIA. Lleva a la desesperanza, a desconfiar de su Providencia. “El testimonio profético se manifiesta en escudriñar nuevos caminos para la construcción del Reino” (VC84) Guiados por el Espíritu nos invita hacia el horizonte. Estar de parte de los pobres e indefensos porque Dios está con ellos. Vivir la lógica evangélica del don de la fraternidad, de la acogida, de la diversidad, del amor recíproco. Nuestras personas, lugares, espacios, instituciones deben convertirse en levadura que introduce a Jesús en la masa.

No hemos de tener miedo. La profecía nos vuelve innovadores; en la institución solemos sentirnos más depositarios de tradición, de costumbres: “siempre se ha hecho así”. Esto es pensar más en “salvarse” que en “darse”. Hay que vencer el miedo a afrontar riesgos, a cambiar.



3 – “EXPERTOS EN COMUNIÓN”.

La experiencia nos dice que no es fácil. Nuestras comunidades, nuestras relaciones, la actuación en el conflicto, el diálogo con el que discrepa lo indican. Hablamos de eclesiología de comunión pero percibimos falta de diálogo. Juan Pablo II soñó “hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión”. El Papa Francisco quiere hacerlo realidad a lo largo del año en nuestras comunidades: “que el ideal de la fraternidad perseguido por nuestros Fundadores crezca a todos los niveles, como en círculos concéntricos” y en relación a la Iglesia.

+ El camino de la caridad: la acogida y la atención recíproca, comunión de bienes materiales y espirituales, corrección fraterna, respeto a los más débiles, relaciones interculturales, acogida mutua. “La mística de vivir juntos”. Que no existan la crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos.

+ Comunión entre Institutos: desarrollar juntos proyectos de formación, evangelización, acciones sociales.

+ Fomentar la espiritualidad de comunión, en su interior, en la comunidad eclesial y más allá de sus confines.

4 – “HACIA TODO EL MUNDO Y SUS PERIFERIAS”.



Plantearse la misión: Misión de Dios, inter gentes y misión compartida. Iglesia en salida a periferias geográficas y culturales. Conversión pastoral y misionera. Dejar al Espíritu que innove nuestras estructuras, instituciones y personas con efectos en la gestión de bienes y dedicación de inmuebles, aligerar estructuras, reutilizar casas, adaptar a nuevas necesidades. Salir de la seguridad y el confort. Sembrar la sal y la luz del Evangelio. Vivir la última palabra de Jesús: “Id al mundo entero”. Espera la humanidad entera: gente sin esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro, enfermos, ancianos, ricos de corazón vacío, personas en búsqueda de sentido, gentes con sed...

5 – “CON RESPUESTAS CREATIVAS E INNOVADORAS”.

Romper moldes, allanar caminos, ofrecer nuevas posibilidades. Experimentar nuevos caminos, cambiar nuestras formas de ver, sentir, vivir. Moverse al futuro. La sociedad, el mundo están cambiando...se mueve...surge la novedad...

+ Se cuestiona la pintura, la música, formas literarias, danza, cine...

+ El descubrimiento del ADN, el valor de la sexualidad, cambiar instituciones...

No hay innovación sin inventores. La resignación, la pereza, la falta de creatividad y las costumbres lo frenan. Y no es hacer crecer o repetir lo existente.

Seamos creativos o los apoyemos. No hay que poner en “odres viejos” el “vino nuevo” que se nos está dando. Misionero: “Es un hombre que arde en caridad”.

¿La VC responderá a la búsqueda de Dios que aletea en el corazón humano?

Esto son caminos. Hay que recobrar el ánimo, la ilusión. “Todo lo puedo en Aquel que me conforta”.

SON TIEMPOS DE SIGNOS

(L.A.González Díez –VR 119)



Signo frente a eficacia; cercanía frente al tópico; calor humano frente al virtual. Para tener vida... sigamos aprendiendo a integrar el signo valioso que el mundo llama ineficaz, el que lleva a los riesgos de otras fronteras: la entrega a los demás por amor.

Lo demás puede desaparecer. Todo lo que necesite explicaciones o justificaciones llenas de rodeos o ambigüedades debe desaparecer. Salir a las periferias, ser expertos en comunión u oteadores de por dónde va el querer del Espíritu. Cuando pedimos vida, cuando suplicamos agentes de nueva evangelización debemos saber que hemos de predisponer nuestras vidas para hacerlo posible. Hemos de cuidar el amor-signo, el valor-vida, la serenidad y sencillez con la mirada limpia de un niño.

De otra manera nos perdemos por lo grande porque no vemos sino tasamos; no nos encontramos, nos reunimos; no oramos, consumimos; no esperamos, calculamos; no gozamos en la entrega de la misión, trabajamos; no somos creativos, dirigimos o mandamos y no nos amamos, competimos, criticamos o juzgamos.

Así los grupos humanos pierden su razón de ser. Crean palabras y documentos –y cuántos- los consumen, los distribuyen caprichosamente pensando sólo en discusiones teóricas que no afectan a la vida ni a las gentes evangélicas que ésta debe propiciar. Estamos llamados a ser un resto débil y mucho más inspirado. Invitados a ser abrazo a la humanidad en lo que ella vive y no tanto en el escenario que nosotros hemos creado. Estamos urgidos a llenar nuestras estructuras de vida para este presente. Hay que recrear la profecía, abrir puertas, escuchar más, dialogar y cuidar la persona en singular.

Abrazar el signo evangélico llena nuestras comunidades de una vitalidad insospechada, nos hace sensibles a la profecía, nos capacita para ver el paso de Dios, nos instruye en la docilidad para leer su voluntad y nos devuelve la felicidad del inicio vocacional. No abrazar el signo nos mantiene en el consumo religioso, en la lectura plana de la realidad y en el cumplimiento en días, ciclos litúrgicos, capítulos, hojas de calendario, trienios...

No abrazar el signo nos mata, poco a poco, pero nos mata.

